Veleidad humana

J. RICARDO SANCHEZ A.

Capítulo 1

VELEIDAD HUMANA

Mis labios recuerdan tu nombre y tu sexo,

Es infalible el amor, pero tan suspicaz el deseo.

Comento durante la innata oscuridad del cielo:

El formidable calor de tus senos,

El ancho de tus caderas despampanantes;

Sin olvidar el aroma de tu cuello.

Un mar de aromas, un mar de besos,

Un mar de calma, un mar talante.

"Inspiración del suspenso en mi pecho"

Pernicioso, especioso, escrupuloso, empedernido.

Juega con mi mente y aumenta mis latidos.

Tu sonrisa fragante ante mis ojos voraces,

Busca esa imagen temporal

Emanada de tu esencia fulminante.

Así paso entre comedia y victoria arrogante,

El deseoso pasado inmutable.

Venciendo el hielo con atrevimiento injertante;

Me despido musa inquietante,

De dolores carnales palpitantes.

Con descaro a rescatarte,

De la ruina de tus males infernales;

Llevarte al edén interminable

Y hacer lucir aquel momento embriagante.

Contacto tu cuerpo, fluidos suspicaces;

Me despido del pecado insanable,

Con descaro, quizá a olvidarte;

Dulce impudor embriagante.

¡Vida de amor inexorable!

¡Vida de amor culminante!

¡Vida de amor!

¡Vida manceba!

¡Enarbolante vida!

De dos seres amartelados:

Sin zozobra,

Ni congoja o sobresalto;

Fuera de conmoción, desazón o descaro.

Almas libres de verano

Volquéense ante este ritmo

De alboroto connotado.

Me despido con el tiempo aun contado,

Dejando este poema ante sus brazos arrebolados.